

Elegía

Que se termine con la fiebre,
no.
Con su figura.

El pan sobre la mesa,
el día con sabor
de día.

La mano abierta.

Hace falta esperar. Lo creo
y no lo creo.

Me asomo a la ventana y
veo el puerto.

Lo veo
y no lo veo más.

¿Qué importa
el tiempo?

¿Qué importa que me quede
un año inmóvil?

La sombra no responde. Y tú
estás sola,

más sola que la muerte
que va subiendo

—que ya me espera aquí,
en los espejos. —

Claude Esteban falleció el pasado 14 de abril a los setenta años de edad. Como homenaje, publicamos estos poemas (escritos en castellano) aparecidos originalmente en Vuelta (mayo de 1987), revista de la que fue amigo y colaborador.

Atardecer

Torres que no acabaron
de crecer
y que se pudren.

Polvo
en las sienas, polvo
de luz en la saliva.

Cristos de plástico y libros
pornográficos.

Todo está bien. Se
vende. Todo
es vida.

Dentro de mí,
gusanos y ceniza. —

In pace

No me digáis
que va a crecer la hierba.

Aquí sólo van conchas
y babas secas
del otoño.

Lloros de nadie, corazas
no vencidas,

miradme a mí
que sigo entre las piedras.

Miradme a mí
que bajo por los musgos y me pierdo. —